

PROYECCIÓN DE LA DEVOCIÓN MARIANA EN AMERICA LATINA

Introducción

Por el bautismo, todo cristiano se ubica frente a Dios en una actitud de adoración. Ver en Dios a su Señor y Creador y ponerse frente a El para adorarlo, es lo cotidiano del cristiano. Y al buscar la forma de realizar esa misión, el cristiano encuentra en Nuestra Señora a la Mujer ejemplar o al modelo original que lo ayuda: María es la Mujer ejemplar para toda la Iglesia, en el ejercicio del culto divino. Y es también una extraordinaria maestra de vida espiritual para cada cristiano. En Ella, una multitud de fieles encuentra la manera de vivir en una actitud de adoración en este mundo.

Sólo se puede hablar de María a partir de la Pascua, del misterio de la Salvación realizado por Jesús y que se extiende desde la Encarnación hasta el hecho de Pentecostés. María colaboró activamente en el advenimiento de la nueva Creación, desde su "Sí" en Nazaret hasta su presencia en la comunidad reunida en Jerusalén; desde la Encarnación del Verbo, hasta el nacimiento de la Iglesia. Ella misma, la primera redimida por los méritos de Cristo, fue el fruto más hermoso de la Pascua.

En la Historia de la Iglesia vemos que los fieles comenzaron muy pronto a mirar a María y a tratar, inspirándose en ella, de hacer de sus propias vidas un culto a Dios, y de ese culto, un compromiso vital, resultando así una profunda unidad entre oración y vida, vida y oración. María fue fundamentalmente la mujer comprometida con Dios y con la vida de su tiempo. María es, por lo tanto modelo, sobre todo del culto que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios.

María en América Latina

Toda la veneración por María que existe en América Latina, fue traída por nuestros colonizadores españoles y portugueses.

La devoción a María marcaba las épocas del año y las horas del día. Un misionero capuchino, Freí Dionisio de Placencia, nos describía la vida en una nave portuguesa en viaje de Lisboa a Pernambuco, en el año 1667, y hasta qué punto era fuerte la veneración a María en esta nave:

“Por la mañana, una vez que los tambores daban la señal de levantarse, y con las campanas de las avemarías, los marineros, que eran doce, iban conversando a visitar al capitán. Luego comenzaban las celebraciones de las misas, cuando se podía, y todos intervenían con el rosario en las manos, pues los portugueses son muy devotos... Al anochecer, la campana tocaba para la oración y todos venían a rezar las letanías de Nuestra Señora con otras oraciones... Por la noche, luego de la cena, se rezaba atentamente el rosario de la Virgen bendita, con silencio, compostura y devoción”⁴⁸.

El Nombre de María

El cariño y el amor inventan los nombres, y el nombre expresa lo que más atrae en la persona

⁴⁸ PRIMERIO, FIDELIS DE, “*Capuchinhos em terra de Santa Cruz*”, Recife 1940, p. 100.

amada. El cariño y el amor de nuestro pueblo inventa nombres para la Madre de Dios y nuestra Madre (Guadalupe, Aparecida, Luján, etc...). Son tantos los nombres, que no podríamos enumerarlos a todos. Cada nombre está relacionado con un acontecimiento o con el lugar de su aparición. En Brasil, por ejemplo, está relacionado muchas veces con un período de la colonización. Acerca de la veneración de María en Brasil, por la historia sabemos que las primeras imágenes de María Santísima son simultáneamente milagrosas y mediadoras. Estas imágenes expresan la gratitud de los colonos por haber atravesado los peligros del mar... Muy pronto surgieron las imágenes guerreras de María, relacionadas con los problemas de la posesión de la tierra (por ejemplo, Nuestra Señora de las Victorias)..., la expulsión de los holandeses de Brasil, o la victoria sobre algún grupo de salvajes, lo cual inducía a dar a María un nombre como protectora en la batalla o un título que revelara su intercesión en la guerra. En las naves negreras se veneraba a Nuestra Señora del Rosario, piedad llevada por los misioneros dominicos al Congo (África). Esta devoción llegó a América a través de esas naves negreras.

“En los ingenios, la imagen de Nuestra Señora adquirió las características patriarcales del ambiente: se volvió aristocrática, vestida con velo de oro... imponente y bondadosa, maternal”⁴⁹. Y sucesivamente fueron apareciendo otras imágenes y denominaciones de María Santísima: en la época minera, Nuestra Señora de la Concepción, que representa el mundo triunfal vivido en la colonia y en el Reino durante el período de las minas de oro. Luego aparece Nuestra Señora Aparecida, que fue encontrada por unos pescadores y que permaneció durante bastante tiempo en poder de la gente simple y pobre. La tradición histórica de Nuestra Señora Aparecida representa en el Brasil la tradición latinoamericana de Nuestra Señora de Guadalupe, que fue ampliamente difundida en el Brasil en la época de la unión de las coronas portuguesa y española, entre 1580 y 1640. Tanto la tradición de Nuestra Señora Aparecida como la de Nuestra Señora de Guadalupe, significan la unión de María con los pobres. Y, dada la semejanza de nuestras colonizaciones, este mismo proceso se desarrolló en las distintas partes de América.

La imagen de María

“El tiempo estropea las imágenes. Estas necesitan mucho cuidado. Deben ser protegidas de los ladrones que conocen su gran valor. Deben ser restauradas para que aparezca nuevamente la belleza que les dio el artista”⁵⁰.

Con estas palabras, Frei Carlos Mesters, ocd, nos muestra la necesidad de restaurar la belleza evangélica que Dios dio a María cuando dijo: “He aquí a tu Madre”⁵¹. Y, restaurando la imagen de María, la necesidad que todos tenemos de percibir mejor el mensaje de Dios a su pueblo y de que se revele a cada uno de nosotros el testimonio que María dio de su fe en Dios y de su amor por la existencia.

Intentaré sintetizar el Documento de Puebla en la sección dedicada a María y hacer un paralelo entre el mensaje de nuestros Obispos latinoamericanos y su deseo de restaurar, en toda su plenitud, la imagen de María, sin destruirla ni deformarla. Y restaurarla de tal modo que en ella se revele bien claramente, a los ojos de todos, el testimonio de alguien que se entregó totalmente al servicio del Reino.

Dimensión mariológica de Puebla

Los Obispos, en Puebla, no consideran a María por separado. A la luz de la *‘Lumen gentium’*,

⁴⁹ COMISSÃO DE HISTORIA DA IGREJA NA AMÉRICA LATINA, Tomo II: *“Historia da Igreja no Brasil, Primeira Epoca”*, Ed. Vozes, Petrópolis 1977, p. 177.

⁵⁰ MESTERS, CARLOS, *“María a Mãe de Jesus”*, Vozes, Petrópolis 1977.

⁵¹ *Jn* 19,27.

sitúan a María en relación con la Iglesia, pero no una Iglesia abstracta, sino la Iglesia que está en América Latina.

Luego de afirmar que María es la Madre de Jesucristo, acentuando el rol único e inigualable de Nuestra Señora en el designio salvífico de Dios⁵², y antes de presentarla como figura concreta de liberación y revalorización de la imagen del hombre y de la mujer en América Latina⁵³, los Obispos la describen como Madre y modelo de la Iglesia⁵⁴.

María, fuerza de la Evangelización

La sección reservada a María, en la segunda parte del Documento de Puebla, tiene una dimensión eminentemente evangelizadora. La Iglesia se reconoce limitada y pequeña para emprender esta tarea, “pero se siente animada por el Espíritu y protegida por María. Su intercesión poderosa le permitirá superar las ‘estructuras de pecado’ en la vida personal y social y le obtendrá la ‘verdadera liberación’ que viene de Cristo Jesús”⁵⁵.

1) En primer lugar, los Obispos reafirman lo que la tradición de la Iglesia ha afirmado doctrinalmente sobre María. Allí están presentes las principales afirmaciones mariológicas. Ella es la Madre de Jesucristo, el Hijo de Dios, es la Madre de la Iglesia, es nuestra Madre, es la Virgen Inmaculada, es la cooperadora en la obra de la Redención, es nuestra intercesora ante el Padre y es la gloriosa Asunta al Cielo, al seno del misterio de la Trinidad⁵⁶.

2) Asimismo, en el Documento se reconoce el valor de la devoción mariana en América Latina, y «esto es una experiencia vital e histórica de América Latina. Esa experiencia, lo señala Juan Pablo II, pertenece a la íntima “identidad propia de estos pueblos”»⁵⁷. En el Documento de Puebla⁵⁸ queda claro que María no sólo vela por la Iglesia, sino que también intercede por todos los pueblos; nuestra fe popular pone en manos de María su destino.

3) Los Obispos son sensibles a los datos de los últimos tiempos que han recuperado la imagen de María en su dimensión antropológica: la mujer fuerte que por su “sí”, anticipó la maravillosa petición del Padre Nuestro “hágase tu voluntad” y asume la propuesta de Dios, siendo fiel a esta propuesta a pesar de los sufrimientos, de las persecuciones y del exilio⁵⁹. “María es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la Palabra y se deja penetrar por su dinamismo: cuando no la comprende y queda sorprendida, no la rechaza o relega; la medita y guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confiadamente en el diálogo de fe con el Dios que le habla”⁶⁰. María es la nueva Eva, es la mujer por excelencia. En Ella Dios dignifica a la mujer, haciendo que el Evangelio penetre en la femineidad. Esto es muy importante para nuestro continente, donde la mujer es muchas veces explotada y humillada. “María es garantía de la grandeza femenina”⁶¹.

4) En su cántico profético del *Magnificat*, María muestra su dimensión liberadora del hombre «como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la “alienación”, como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios “ensalza a los humildes” y, si es el caso, “derriba a los potentados de sus

⁵² *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, N° 182.

⁵³ *Puebla* 333.

⁵⁴ *Puebla* 283-303.

⁵⁵ *Puebla* 281.

⁵⁶ *Puebla* 844.

⁵⁷ *Puebla* 283.

⁵⁸ *Puebla* 289.

⁵⁹ *Puebla* 302.

⁶⁰ *Puebla* 296.

⁶¹ *Puebla* 299.

tronos”»⁶². Frente a la profanación de la dignidad de la persona humana y al fatalismo exagerado de nuestro pueblo latinoamericano, que en la desgracia y la decepción, en la opresión y la persecución dice: “Dios lo quiere así”, María se presenta, en su Inmaculada Concepción, como aquella que manifiesta el rostro nuevo del hombre nuevo redimido por Cristo. En la Asunción, muestra el destino del cuerpo santificado por la gracia... “es la integridad humana, cuerpo y alma, que ahora reina intercediendo por los hombres, peregrinos en la historia”⁶³.

5) María, Sierva del Señor, se hace sierva de los hombres. Es el modelo del servicio que la Iglesia está llamada a prestar al pueblo. En su visita a Isabel, y mientras sirve, anuncia el Evangelio por medio del cántico del “Magnificat”. Servicio y evangelización, caritativa solidaridad y sublime acto de evangelización, son las notas de esta visita de María. Ella es el prototipo de la Iglesia e invita a la Iglesia a cumplir su misión. «Todo el servicio de María a los hombres es abrirlos al Evangelio e invitarlos a su obediencia: “Haced lo que Él os diga”»⁶⁴.

6) Finalmente, la Iglesia, por medio de los Obispos reunidos en Puebla, se vuelve a María «para que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina. Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo de su peregrinar. Que María sea en este camino “estrella de la Evangelización siempre renovada”»⁶⁵.

Modalidades de la veneración de María en los Monasterios de América Latina

1) Veneración cultural en los monasterios de América Latina.

La Exhortación apostólica “*Marialis cultus*” trazó algunas directrices para posibilitar una genuina reforma de la imagen y de la veneración de María.

En primer lugar, se debe vivir del Espíritu de la Sagrada Escritura, oír y vivir la Palabra de Dios⁶⁶. Este es un aspecto de la vida de María, que siempre estuvo abierta a la Palabra, receptiva, no sólo en un nivel superficial, sino que abrió su corazón para dejar que la palabra penetrara y la transformó en vida. En dos oportunidades en el Evangelio se dice que Ella guardaba todas las palabras en su corazón⁶⁷, y una de las veces Lucas agrega: “meditándola”, es decir, rumiándola, manteniéndola para que se transforme en vida. El Evangelio no dice que la comprendió, sino que la recibió, la aceptó y la guardó. “Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”⁶⁸. Una actitud fundamental en la vida de los monasterios benedictinos, y de cada monje que los integran, es oír y guardar la palabra de Dios, meditándola en el corazón. La primera palabra que nuestro Padre san Benito nos dice en el Prólogo de su Regla es: “Escucha, oh hijo, los preceptos del maestro e inclina el oído de tu corazón; acoge de grado y cumple con eficacia la admonición del padre piadoso...”⁶⁹. Esta es la actitud fundamental del monje, del hombre frente a Dios, de cada uno de nosotros. Es la actitud radical de nuestra vida monástica. “*Escucha*” es una palabra de receptividad. Actuar, correr, que son actividades, son una consecuencia de escuchar. Escuchar es estar abierto a la Escritura, a la comunidad, a los huéspedes, al abad, a los acontecimientos... Todos tenemos necesidad de espacio y de lugar que acojan. Todos necesitamos personas que nos escuchen y precisamos saber escuchar a los demás. La percepción de las necesidades de los demás nos lleva a escuchar a Dios; María y la RB nos trazan una actividad necesaria: saber oír, acoger y vivir la palabra.

⁶² Puebla 297.

⁶³ Puebla 298.

⁶⁴ Puebla 300.

⁶⁵ Puebla 303.

⁶⁶ Exhortación Apostólica “*Marialis Cultus*”, Papa PAULO VI, 1974, N° 30.

⁶⁷ Lc 2,5 y 2,19.

⁶⁸ Lc 11,28.

⁶⁹ RB Prólogo 1.

En segundo lugar, la Exhortación apostólica “*Marialis cultus*” nos muestra que la veneración cultural debe estar orientada de acuerdo a la liturgia de la Iglesia.

La actitud sobria y objetiva de la liturgia modera las manifestaciones exageradas de una actividad quizás bien intencionada pero no siempre oportuna, y al mismo tiempo da lugar a las intenciones particulares de cada orante⁷⁰. Una característica muy propia desde siempre de los monasterios latinoamericanos, es la de celebrar en la Eucaristía y en la Liturgia de las horas las solemnidades, las fiestas y las memorias de María con mucho vigor y sobriedad. María es también recordada en forma especial en algunas comunidades, en la celebración litúrgica de los sábados o de algún sábado de cada mes, sin olvidarnos de la antifona mañana que se canta todos los días al finalizar el Oficio de Completas en los monasterios benedictinos, y en éste y en otros oficios en los monasterios cistercienses.

En tercer lugar, esta misma Exhortación apostólica nos muestra que la renovada veneración por María debe estar animada por la intención de llegar a un acuerdo ecuménico. Debe demostrar a los cristianos de todas las iglesias que el recurso a María no desvía de la meta común de la cristiandad, no alarga el camino que conduce a ella, sino que indica justamente la ruta verdadera⁷¹. No hay duda de que el cristianismo vivido por nuestros monasterios, por el propio modo de ser de esos mismos monasterios y de su relación con las iglesias hermanas, lleva a una aproximación beneficiosa. El cristocentrismo es la viga maestra de la regla benedictina, es la base de la comunidad, es raíz y esperanza de caridad solícita, de paciencia y de todas las virtudes monásticas. Cristo está en la base del discernimiento, que significa vivir anclado en el centro e irradiando desde el centro. Cristo presente es el centro de la comunidad. En el capítulo 72 de la Regla benedictina, san Benito muestra las consecuencias del amor radical por Cristo: el celo ardentísimo en la caridad fraterna. En la entrega, a ejemplo de María, el monje llega a la “inenarrable dulzura de caridad”⁷². “Nada absolutamente antepongan a Cristo”⁷³. Esta fue la obra del Espíritu Santo que actuó en María y debe actuar en el monje, volviéndolo humilde⁷⁴, y llenando todos los vacíos, todos los espacios, todos los lugares con Cristo, su centro.

Con Cristo en el centro, los monasterios se vuelven lugares de comunión, de unión, de unidad en el pluralismo, y campos aptos para ayudar a la unión de las iglesias.

Finalmente, la “*Marialis cultus*” focaliza la humanidad que manifiesta la figura de María, quien, por lo tanto, puede ser un faro de orientación para todos los que aspiran a un humanismo genuino⁷⁵. Pienso que es indudable el gran respeto que muestra la Regla benedictina por la persona humana y por la comunidad concreta. San Benito, cuando legisla, piensa en el hombre concreto de su tiempo. Por eso se preocupa de la ración de la comida y la bebida⁷⁶; de que cada uno reciba lo que necesita y de que el que precisa menos, que alabe a Dios⁷⁷; de la manera de tratar a los niños y a los ancianos y del respeto mutuo⁷⁸; de la obediencia mutua que debe ser vivida por los monjes; y, preocupándose siempre por la persona humana, presta atención a los huéspedes, a los enfermos, a los menos capaces y a las soluciones difíciles.

En un mundo que lucha por la implantación de los derechos humanos, y en una Iglesia que quiere defender la dignidad de la persona humana, especialmente en nuestro continente latinoamericano, los monasterios benedictinos, con su profundo respeto por un humanismo genuino, son señales significativas de estos valores.

⁷⁰ “*Marialis Cultus*” 31.

⁷¹ “*Marialis Cultus*” 32.

⁷² *RB* Prólogo 49.

⁷³ *RB* 72,11.

⁷⁴ *RB* 7,70.

⁷⁵ “*Marialis Cultus*” 34-36.

⁷⁶ *RB* 39 y 40.

⁷⁷ *RB* 34.

⁷⁸ *RB* 70.

Sería interesante también, notar que los nombres de nuestros monasterios y los patronos de las iglesias y oratorios monásticos, están generalmente ligados al nombre de María, en sus diversas advocaciones.

En el culto, en el que el monje orienta toda su vida y todos sus actos al único Dios Trino, María es su auxilio para realizar esto en la forma debida. Honrando a la Madre de Cristo en la veneración cultural, el monje experimenta lo que es la fe, lo que puede el amor y hasta qué punto da fuerzas la esperanza.

2) *Veneración existencial en los monasterios de América Latina*

Ante todo debemos recordar que la actitud fundamental del cristiano es la fe, esa fe que representa la respuesta humana global a la palabra salvífica de Dios y que, por esa razón, es condición previa para pertenecer a la Iglesia como comunidad salvífica. María está ubicada en el inicio de la historia de la Iglesia como la gran creyente. El Nuevo Testamento ilustra muy bien cómo su fe corresponde a la de Abraham, el hombre que para los hebreos era el modelo de la fe⁷⁹. María pronuncia un “sí” muy claro a la palabra de Dios que, sin duda, debía parecerle una utopía. Por este “sí” Ella deviene Madre del Redentor. Justamente por este compromiso con la historia de los hombres, María es alabada en razón de su fe⁸⁰, que no se encuentra solamente en el inicio de su vocación sino que le es exigida durante toda su vida: en el encuentro con el Niño Jesús en el Templo, al percibir que Jesús inicia su propio camino; cuando en Cana se retira a la sombra, frente a la exigencia de Jesús... y hasta el día del Gólgota. Ella también realizó la “peregrinación de la fe”⁸¹, exactamente como deben hacerlo cada monje y cada monasterio como comunidad. Ella tuvo la misma experiencia de Dios que cada monje deberá realizar, ya que el monje es un hombre de fe que dio su “sí” a Dios y va descubriendo las exigencias de este “sí”, a lo largo de los años y de su historia personal. En cada miembro de la comunidad monástica, el comportamiento mariano deberá manifestarse en un abandono radical e incondicional a la palabra de Dios y a su acción. De este modo, los monasterios serán un signo de esperanza, de fidelidad y de amor.

Los monjes y nuestros monasterios deben ser un cristal transparente, a través del cual se pueda ver a Cristo. Esto les exigirá una negación de sí mismos. Muchas veces sus voluntades y la Voluntad de Dios se encontrarán en un estado de tensión. La actitud maternal de María se manifiesta en forma ejemplar en sus palabras: “Haced lo que Él os diga”⁸². Cuando el monje se conduce de esta manera, está insertado en el circuito de la vida de Cristo y se siente muy cercano a los hombres, pudiendo hablar a Dios sobre ellos y sus dificultades.

LA SIERVA DEL SEÑOR. María aparece como aquella que sirve, actitud fundamental para la vida de cada monje y de las comunidades monásticas. Es interesante observar que san Benito, ya en el comienzo del Prólogo, luego de hablar de la escucha, agrega: poner en práctica; súbitamente indica el camino de la obediencia como un medio para servir a Cristo Señor⁸³. Escuchar, obedecer, servir. La sierva del Señor, el siervo del Señor. La RB no propone una espiritualidad en las nubes, sino muy práctica. El servicio debe ser concretado por todos. El Oficio divino es el primer servicio “*pensum servitutis*”⁸⁴, al cual nada se debe anteponer⁸⁵, y esto también se considera una forma de obediencia⁸⁶. El servicio divino se hace concreto en el

⁷⁹ “*Lumen Gentium*” 56 y 58.

⁸⁰ *Lc* 1,45.

⁸¹ “*Lumen Gentium*” 58.

⁸² *Jn* 2,5.

⁸³ *RB* Prólogo 1-3.

⁸⁴ *RB* 50,4.

⁸⁵ *RB* 43,3.

⁸⁶ *RB* 43,1-3.

servicio comunitario. El abad recibe la tarea de “servir a los temperamentos de muchos”⁸⁷ para el aumento del buen rebaño⁸⁸. Los hermanos sírvanse con caridad⁸⁹ con “amor ardentísimo”⁹⁰. Todos los pequeños servicios son lo que edifica la comunidad, desde la cocina hasta todos los demás trabajos realizados en la comunidad. El servicio nos lleva a prestar una atención muy especial a los hermanos necesitados⁹¹. Pero no queda solamente en el ámbito interior de la comunidad, sino que también llega al mundo y se realiza en el servicio a los huéspedes⁹²; al servir a los hermanos, el monje sirve verdaderamente a Cristo⁹³. De este modo, toda la vida monástica es “*schola Dominici servitii*”, “escuela del servicio del Señor”⁹⁴. La misma vida de cada monje es obediencia y servicio; y por eso existe una profunda comunión entre los servicios prestados a Cristo y a los hermanos, que se realizan en la escuela donde siempre seremos discípulos y seres necesariamente abiertos al aprendizaje. En la obediencia y la disponibilidad, transmitidas por la vivencia evangélica de María y que nos fuera transmitida por san Benito, se realiza el mayor de los servicios al mundo. Finalmente, las actitudes fundamentales de veneración existencial en nuestros monasterios deben concretarse de acuerdo con las necesidades de nuestro tiempo. La exhortación apostólica “*Marialis cultus*” nos da pistas preciosas sobre cómo un monasterio y cada monje de este monasterio pueden ser signos de fe en el contexto en el que están insertos. Focaliza, pues, la actividad de la Madre de Dios, que siempre se empeñó en el amor al prójimo, sobrellevando los sinsabores de la huida y del exilio, socorriendo siempre a los necesitados. Todas estas actitudes de presencia comprometida, de presencia que ayuda a transformar el ambiente, son actitudes necesarias en nuestros días y que pueden ser vividas por la comunidad monástica, actitudes que demuestran también “cómo la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones...”⁹⁵.

Este breve texto de la Exhortación apostólica “*Marialis Cultus*” es una gran ayuda para cada monje y cada comunidad monástica para vivir existencialmente la veneración a María, pero también implica un interrogante: ¿Son realmente nuestras comunidades fuertes, proféticas, sapienciales, comunidades al servicio del amor y que procuran dar testimonio de la dignidad de la persona humana, tan cara a N. P. san Benito, cuando nos recuerda en los instrumentos de las buenas obras que debemos honrar a todos los hombres?⁹⁶.

Que la Virgen de las Américas, Nuestra Señora de Guadalupe, nos dé la fuerza de venerarla cultualmente, transformando ese culto en vida, en existencia, y que su presencia se perciba cada día en nuestra vida personal de monjes y en la vida de nuestras comunidades monásticas.

*Mosteiro da Ressurreiçao Ponta Grossa
Brasil*

⁸⁷ RB 2,31.

⁸⁸ RB 2,32.

⁸⁹ RB 35,6.

⁹⁰ RB 72,3.

⁹¹ RB 36,4.

⁹² RB 53,18.

⁹³ RB 36,1-4.

⁹⁴ RB Prólogo 49.

⁹⁵ “*Marialis Cultus*” 37.

⁹⁶ RB 4,8.